

Jesuitas Valladolid

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

II - RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

Lectura de la *Laudato si'* desde la espiritualidad ignaciana y Documentos recientes de la Compañía de Jesús





Dice el Papa en la Laudato si' que de nada serviría describir los síntomas de la crisis ecológica sin descender a la raíz humana que los provoca. Algo parecido hace Ignacio en los Ejercicios al pasar del Principio y Fundamento a la primera semana: lo que rompe el plan de Dios, aquello para que el universo y los seres humanos fueron creados, es el pecado. Entre Ignacio y la Encíclica del Papa se dan aquí profundas convergencias.

II. RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

1. La ambigüedad del poder humano.

Trasformar la naturaleza con fines humanos es bueno y es un hecho innegable que debemos muchísimo a ese poder. "Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma". Pero, añade la Encíclica, "nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo" (LS 104). ¿Por qué?

Cuando todo crecimiento del poder humano sobre la naturaleza se considera un progreso bueno en sí, sin atender a los efectos
que crea sobre la Tierra y quienes la habitan,
"el ser humano y las cosas dejan de tenderse amistosamente la mano para pasar
a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito
o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a
economistas, financistas y tecnólogos".
Se trata de una mentira sobre la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que

"Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma... nada garantiza que vaya a usarlo bien"

(LS 104)

lleva a "estrujarlo hasta el límite y más allá del límite". (LS 106). Es la esencia del paradigma tecnocrático en el que vivimos que "termina condicionando los estilos de vida y orienta las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder" (LS 107).

"Este paradigma tiende a ejercer también su domino sobre la economía y la política [...] No se termina de advertir cuáles son la raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico moderno" (LS 109).

"Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo colaboraremos con el Señor en la construcción de un futuro nuevo para alcanzar una "globalización de la solidaridad"

(CG 35, d.3, 30)



2. El antropocentrismo moderno.

Al colocar desmesuradamente al hombre en el centro del universo, la modernidad fue desvinculándolo progresivamente de sus lazos sociales, de su esencial vinculación con Dios, con la Tierra y con los demás. Todo pasa a ser "relativo", relativo a él y a los grupos de poder y sus intereses más primarios. No existe ni verdad en sí, ni valor en sí, que no sea el propio provecho, la propia autorrealización individual o, a lo más, grupal.

Y sin embargo el ser humano es "relación" desde antes de nacer, y solo viviendo esa relación, agradeciéndola y respondiendo a ella, se desarrolla como tal. Si cayéramos en la cuenta realmente de lo mucho que debemos a los tus que nos rodean y a la madre tierra que nos acoge; si llegáramos a valorar el hecho innegable de que muchas de las cosas que más amamos se las debemos a los

"No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano"

(LS 118)

demás, ¿cómo podríamos vivir de espaldas a ellos?, se pregunta el filósofo canadiense Charles Taylor. ¿Cómo podríamos sentirnos indiferentes ante la degradación progresiva del yo a la categoría de simple consumidor –con la consiguientemente degradación de la vida social– y ante el mal que todo ello produce a la tierra y a nuestros hermanos, comenzando siempre por los más vulnerables?

Algo falla, por supuesto, en la política y en la economía que sostienen este paradigma tecnocrático del que deriva un relativismo práctico (LS 122-123), la desfiguración del sentido del trabajo (LS 124-129), la ambigüedad de la innovación biológica que, cuando "desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica" (LS 136). Pero algo falla también en nue<stro propio corazón. Por eso sentencia el Papa: "No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano" (LS 118).

3. Globalización del paradigma tecnológico.

Las alusiones del Papa al "paradigma tecnocrático" son muy frecuentes y muy críticas. Conviene, por tanto, comprender bien su significado y las razones de dicha crítica. Laudato si´ nos ofrece varias descripciones del mismo:

- 3.1. El paradigma tecnológico es "el modo como la humanidad ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional", dice la Encíclica en el n. 106. Nótese que en esta descripción no hay una condena de la tecnología y el progreso, como algunos han querido ver (nadie quiere volver a las cavernas), sino del modo como esa tecnología está siendo utilizada y convertida en ideología dominante.
 - Esa tecnología actúa sobre los recursos naturales como si fueran una masa informe, sin valor en sí misma e inagotable. Los poderes que la controlan difunden la idea (ideología) de que ese inmenso poder tecnocientífico, aplicado a la vida



económica, política y social es la vía única hacia el progreso y constituye el punto final de la evolución.

- Este paradigma aparece como el colonizador dominante de las mentes, de los comportamientos y de la cultura hasta el punto de resultar muy difícil salirse del mismo porque llega a ser "omnipresente" (LS 122)
- Dicho paradigma condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Por eso el papa Francisco lo considera como la causa de los graves problemas que padecemos y que amenazan la misma supervivencia de la humanidad.

3.2. ¿Qué significa entonces "superar el paradigma tecnológico"?

Significa, en palabras de E. Chuveco, "reconocer que la técnica es un aliado, pero no una guía ética. No debe hacerse todo lo que puede hacerse porque la Naturaleza, y las personas como parte de ella, tienen muchas dimensiones que no pueden juzgarse con criterios de eficiencia, a corto plazo y para interés individual".

«La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático» (LS 111).

4. Pero, "sabed que el hombre supera infinitamente al hombre" (Pascal).

En esa eterna pugna entre la libertad humana y sus condicionamientos actuales, mayores quizá que nunca, el Papa no se muestra impotente sino esperanzado. Es cierto que sin un ser humano nuevo, no habrá una nueva relación con la naturaleza, que "no hay ecología sin una adecuada antropología [...] Que si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no

podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano" (LS 118-119) Pero, ¿cómo llegar a esa sanación? ¿Dónde radicar la esperanza de que algún día se haga realidad?

 En el corazón y la conciencia del hombre. Porque el hombre es siempre mayor que sus obras. "La apertura a un "tú" capaz de conocer, amar y dialo"La apertura a un "tú" capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana"

(LS 119)



gar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana" (LS 119) y también un motivo de esperanza de que esa nobleza se vaya imponiendo, a medida que vayamos liberándonos del paradigma tecnocrático. Pero no bastará. "Hace falta, además, como señala el Papa, la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitirá el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida" (LS 202).

- En una necesaria revolución cultural. "La cultura ecológica no puede reducirse a una serie de respuestas urgentes y parciales [...]. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático [...] Buscar solo un remedio técnico a cado problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial" (LS 111). A eso apunta el Papa con su llamada a una "valiente revolución cultural" (LS 114).

"Sin embargo, necesitamos aun un cambio del corazón: confrontar nuestras resistencias interiores, lanzar una mirada agradecida sobre la creación, dejarnos tocar el corazón por su realidad herida, adquirir un compromiso personal y comunitario, introducir cambios en nuestros modos de vida y trabajar con decisión en el ámbito cultural, institucional y político" (Introducción al documento "Sanar un mundo herido")

5. Planteamiento ignaciano.

¿Cómo ve san Ignacio en los Ejercicios la triple ruptura del hombre con Dios, con la naturaleza y con los demás, y los efectos que esta ruptura produce?

- En primer lugar, como un **enfoque equivocado de su libertad.** "No se queriendo ayudar de su libertad", dice del pecado de los ángeles (Ej 50). La ruptura del ser humano con Dios tiene su origen primero en mala gestión de la libertad. Creado a imagen suya para reproducir en el mundo su semejanza mediante un amor como el suyo, el hombre prefiere hacer de sí otro diseño, elige darse otra libertad no ya referencial a Dios, a la naturaleza y a los demás, sino autocentrada. Quiere ser Dios para sí mismo y para el mundo.
- Del pecado personal le llama la atención a Ignacio su "fealdad y malicia" (Ej 57). El pecado tiene para él una dimensión estética –causa fealdad en el mundo– y otra ética –es malo y produce maldad en el mundo–. Un aspecto que suele pasar más bien inadvertido al dar Ejercicios y sobre el que hoy tendríamos que insistir, como lo hace la Laudato si'. (LS, cap 1°). Nuestro pecado afecta

dríamos que insistir, como lo hace la Laudato si'. (LS, cap 1°). Nuestro pecado afecta en primer lugar al mundo produciendo en él fealdad y mal; va contra su Belleza y Bondad natural; deteriora nuestra Casa común. Y por ser todo ello creación, es decir, don amoroso de Dios a la humanidad, afecta también al propio Dios.



- Otro dato que impresiona a Ignacio es que el pecado de la humanidad y el nuestro propio es "un hacer contra la Bondad infinita" (Ej 52), contra el Dios Amor al que en definitiva le debemos todo.
- Para terminar, tendríamos que añadir que en la mente de Ignacio el pecado crea "infiernos" por doquier, esos a los que alude constantemente el Papa. Que, utilizando el lenguaje bíblico, enemista al hombre con Dios, con el Jardín en que ha sido puesto y del que es expulsado, y con los demás a los que convierte de hermanos a quienes respetar, amar y cuidar, en enemigos.

PARA NO OLVIDAR

- 1. Tenemos que des-velar, por todos los medios a nuestro alcance, los mitos contemporáneos sobre el hombre y sobre el progreso, poniendo al descubierto las falsedades en que se apoyan y los efectos que producen. Tales son, por ejemplo, el mito del individuo des-vinculado, un antropocentrismo exacerbado que se olvida de que el hombre es, ante todo "relación": con los demás, con la casa común y con Dios; el del progreso indefinido que considera inagotables los bienes de la tierra; el mito de la felicidad y la "vida buena", vinculadas siempre a la mayor acumulación de bienes de consumo, etc., etc. "Menos puede ser más".
- 2. En esta época de optimismo tecnológico y un gran pesimismo cultural, es preciso ser hombres y mujeres de esperanza. El hombre es siempre más que las obras que produce, su libertad no queda nunca totalmente anulada, al igual que su anhelo de un mundo en el que todos podamos vivir con dignidad en una casa común sostenible y no constantemente amenazada por la sobre-explotación que se ejerce sobre ella.
- 3. De un modo indirecto, Laudato si' nos invita a los jesuitas a que, cuando damos Ejercicios o introducimos en la catequesis cristiana, o escribimos o predicamos etc., relacionemos más el tema del pecado con los efectos (infiernos) que produce en el mundo, con los vínculos sociales que rompe, y con la Belleza de la creación que afea y amenaza con ajar. A sacarlo, en definitiva, de los estrechos márgenes de un problema entre el pecador y Dios, a la consideración de su impacto en los demás y en el mundo. El pecado es ofensa a Dios porque antes, o al mismo tiempo, es "infierno" para su mundo.